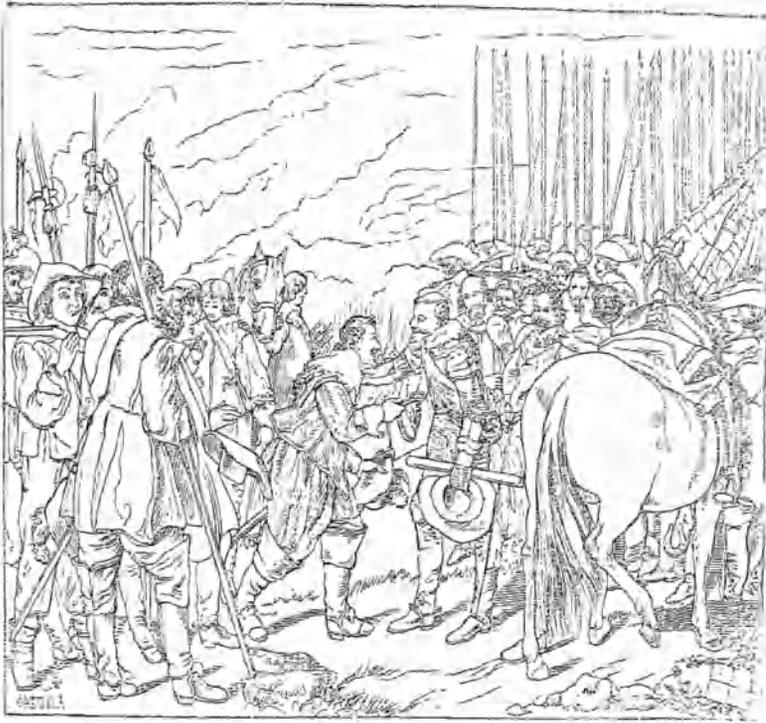


# GALERIA DE PINTURAS.

ESCUELA ESPAÑOLA.



(La Rendición de Breda.—Cuadro de Velazquez.)

Fortuna es en verdad para la escuela española, que el presente cuadro, acaso el mas sobresaliente de ella, represente una muy señalada hazaña de nuestros mayores. La rendición de Breda, en los Países Bajos, plaza tenida por inespugnable, así como dió fama á nuestras tropas, y especialmente al Marques de Espinola que las mandaba, así tambien dió materia para que la poesia y la pintura la eternizasen en la memoria de los hombres. Celebróla Calderon en un poema dramático, y la perpetuaron en el lienzo José Leonardo, pintor aragonés, y D. Diego Velazquez de Silva. Ambos cuadros se hallan actualmente en el Real Museo de Madrid.

La plaza de Breda, sita en la provincia de Brabante, casi en medio de Bolduque, Amberes, Husden Rosendal, Bergas-op-Zopon y Gertrudemberga, bañada de los ríos Merca y Aa, en campo amenó y rodeada de selvas y prados, tenta una milla de circuito y edificios soberbios; defendíala numerosa y valiente guarnición, muy provista y confiada en lo fuerte de los muros, en sus defensas naturales y en los socorros

del ejército de Nassau. Por órden del Marques de Espinola tomaron puestos con sus divisiones delante de esta plaza, á los 35 años de perdida, D. Francisco de Medina y Paulo Ballón, en 28 de Agosto de 1624, y en 5 de Setiembre se reunió á ellos el mismo Espinola con el grueso del ejército. Era á la sazón gobernador de Breda, Justino de Nassau, hermano de Mauricio, quien dió todas las disposiciones convenientes para sostener y prolongar el sitio, mientras destacaba tropas que incomodasen á las nuestras, protegidas por los jardines y arboledas del contorno.

Despues de un sitio tan largo como penoso, se rindió por último Breda con condiciones tan honoríficas quanto debidas á su esfuerzo y valor; en 2 de Junio se firmó la capitulación, y en 5 solió de ella la guarnición con todos los honores de la guerra; y el Marques, acompañado de otros insignes generales, recibió á Justino y á su comitiva con agasajo, alabando su denuedo y constancia. Otra no menos decorosa capitulación se hizo á pocos dias con los magistrados y pueblo. La Infanta, gobernadora á la sazón de los

Países Bajos, voló al instante al campo, proveyó inmediatamente la ciudad, tomó providencias para atajar la peste, y entró triunfante con Espínola y demás gefes por la puerta de Agen, donde se puso esta inscripción:

PHILIPPVS HISPANIE REX  
 GOBERNANTE ISABELLA CLARA EVGENIA  
 OBSIDENTE SPINOLA  
 HOSTIBVS FRVSTRA IN SVPPETIAS COMVRANTIBVS  
 BREDA  
 VICTOR POLYVR.

Escogió Velazquez, para representar este suceso, el momento en que el gobernador entrega las llaves de la plaza al Marqués; y en esta escena, para interesar al espectador con mas nobleza y finura que lo hizo Leonardo, quien no reparó en humillar al vencido, pintándole doblada la rodilla y puesto el sombrero en tierra al hacer la entrega, dejando al vencedor á caballo, hace que Justino, conservando el sombrero en la izquierda al presentar en la derecha la llave al general español, se inclina algun tanto, lo cual basta para indicar el respeto á quien le imponia la ley. Mientras tanto Espínola, asido igualmente el chapeo y baston con la izquierda, sin disimular del todo su complacencia por la victoria, pone la derecha cariñosamente en los hombros del vencido con tal expresion, que parece le oimos decir las palabras que le atribuye Calderon:

... Conozco que valiente  
 ¿sois: que el valor del vencido  
 « hace famoso al que vence.

Algun tanto hácia la espalda están los demás generales, todos asimismo á pie, retratados del natural, con rostros no menos alegres que graves, reuniendo el júbilo producido por el suceso con el aprecio debido al esfuerzo del contrario. Entre la comitiva se incluyó el propio autor, ó por la parte que en su ánimo tomaba como buen español en nuestras glorias militares, ó como presagio de la inmortalidad que le aseguraba esta obra. Al lado opuesto está la escolta de Justino compuesta de flamencos, cuyas facciones y aire nacional están tambien transmitidos, que se conoce fueron pintados á vista de naturales de aquel pais. En medio, á cierta distancia, se vé el campamento y el ejército; mas lejos, la plaza, las líneas de ataque y el campo con bosque. Espínola lleva armadura negra claveteada de oro, valona de encage, banda rosada, manoplas, botas de piel de su color natural, chapeo negro con pluma blanca; el gobernador, colete y gregüescos finos de color de avellana con adornos dorados y negros, valona de encage, banda anaranjada, botas como las del otro, chapeo negro con pluma del color de la banda. Velazquez se puso así mismo capa y sombrero encienetos, valona y pluma blancas, botas de color natural. Esto en suma representa el cuadro; pero si procedemos á examinarle atentamente, hallaremos materia no solo para la alabanza, sino tambien para la admiracion. Dibujo correcto, movimiento y alma, actitudes naturales, contraste y buena distribucion en los grupos, armonia en las li-

neas, expresion y verdad característica en los semblantes, nobleza y decoro, variedad en la manera de concurrir todos á una misma accion. Para evitar la monotonia de los grupos, retiró un poco el de los españoles, interponiendo en él al sesgo las banderas, y poniendo vuelto de espaldas hácia el espectador el caballo del general en gefe. Los objetos estan bien destacados, ya por la exacta degradacion de las luces, ya por la diversidad de las tintas, á lo que tambien contribuye no poco la rotura ó hueco de en medio por donde se divisa bañado de luz el ejército. Mágica ciertamente podemos llamar la ejecucion en el colorido y en el claro-oscuro, pues nada de cuanto se diga, basta para conocer la ilusion que causa la vista de este excelente cuadro. El colorido, compuesto de tintas robustas y jugosas, es al mismo tiempo fino y delicado; las carnes mas ó menos sanguíneas, pintadas con mucha diversidad, unas blancas, otras tostadas, otras biliosas, todas transparentes, sin haber dos de un color, y sin que las oscurezcan los paños á pesar de su riqueza. La perspectiva está tan bien entendida, que quien vea de cerca pinceladas esparcidas como por descuido, no podrá imaginar que á distancia competente aparecen muy bien concluidas, ni quien note un campo todo de borrones podrá pensar que á lo lejos admirará, agua, árboles, humo, nubes, terrenos, denotados con sumo primor. ¡Con cuánta naturalidad y gracia vá el juego de luz ondeando y eulazándose, y formando masas ya mayores, ya menores de un extremo á otro del cuadro, para embelesar agradablemente á quien le mira! Comienza en el primer término y pasa desde la cara, sombrero y pluma de un flamenco al rostro, valona y mano del que le sigue, á la valona y colete de otro, y casi sin interrupcion al vestido blanco de otro algo mas retirado, subiendo un poco á la frente del caballo, que por esta causa sin duda hebe en blanco. De aqui procede á la valona y puño del gobernador, y se aleja hácia el centro, derramándose por el ejército y terreno, desde donde vuelve al término anterior, y por el rostro, valona y banda de Espínola camina aclarando las de otros personajes, y toma luego hácia arriba en direccion oblicua por las banderas. Para concluir, baja por Velazquez y retrocede por los cabos blancos del caballo, que destaca maravillosamente con una gran masa oscura producida por el color castaño del pelo, y el negro de la clin y cola. Con las masas claras de que se ha hablado comunican por todas partes, é indican con mucha verdad el aire interpuesto, ráfagas de luz mas ó menos visibles.

Es en suma este cuadro, verdadero prodigio del arte, el mejor de cuantos en su tiempo se pintaron en Europa, y uno de las mas preciosas joyas que contiene nuestro Museo de Madrid. Sus dimensiones son 13 pies y 3 pulgadas de ancho, y 11 pies de alto.

Hemos tomado esta noticia de la excelente descripcion hecha por D. José Musso y Valiente, que acompaña á la hermosa estampa litográfica de la *Rendicion de Breda* publicada en la coleccion de cuadros del Real Museo de Madrid que dió á luz el pintor de Cámara D. José de Madrozo.

## NOVELAS.

EMILIA GIRON.

## HISTORIA CONTEMPORANEA.

## IV.

## LA LLEGADA.

Al día siguiente de haber anunciado el administrador á la tía Josefa la próxima llegada de las Señoras, hallábase la gente de Casa-Blanca en revolución completa, ocupándose unos en limpiar las habitaciones bajas, otros en desocupar las cuerdas, estos en blanquear las paredes, aquellos en ordenar los muebles, y todos en dar á sus respectivos departamentos la gracia, el aseo y el encanto que debía presentar una quinta habitada por dos damas.

Pero donde mayor cuidado se puso, y mas esmero se empleó, fue en el segundo piso, cuya limpieza y arreglo corrieron á cargo de la tía Josefa, quien con una agilidad sorprendente, niágun rincón perdonaba; y multiplicándose en todas partes daba órdenes, que ejecutaba ella misma, siempre en movimiento y sin dejar de hablar, unas veces á los que la ayudaban, otras á las paredes, ya á las sillas, ya á las mesas, ora á las escobas y ora al polvo y las telarañas. Dejémosla en sus faenas, y pasemos á las cercanías de la casa, donde también se hacían no menos importantes reparos.

Por un largo corredor que partía de la entrada del piso bajo, y á cuyos lados había varios departamentos, pasábase al otro extremo de la casa, vendó á parar á una pequeña puerta que daba al campo. El abuelo del entonces Conde de Buena-Estrella, á quien se debían las mejoras que en cuatro ó seis años presentó aquella casa, sumamente amigo de las flores, había formado á espaldas de ella un bonito jardín, adornado con plantas raras que á mucha costa condujo de Sevilla.

Cuidado con esmero por todos los administradores de la hacienda, decayó un poco al principio de la administración de D. Juan Pinilla; mas una niña que la tía Josefa tenía consigo se encargó de su restauración, de suerte que en 1808 era sumamente delicioso, gracias á los desvelos de aquella niña, y al afán que puso en hacerlo digno de ser visitado algun día por sus dueños.

Mientras la tía Josefa arreglaba la casa, Adela se hallaba en el jardín dirigiendo la poda de los árboles, sembrando las plantas propias de la estación, arrancando las ya secas, rociando semillas, cuidando de la igualación del terreno, del nivel de las calles, y haciendo limpiar dos estanques que surtian de agua todo aquel pedazo de terreno.

Era en verdad sumamente grato ver á seis hom-

bres afanados en arreglar un jardín, y al frente de ellos, distribuyendo órdenes con admirable modestia, á una jóven que no representaba veinte años, sencillamente vestida y de una fisonomía linda, con unos ojos azules como el cielo que la cobijaba, con hermosísimos cabellos rubios, con unos pies sumamente pequeños que sostenían un cuerpo esbelto, y unas manos finas y blancas, á pesar de estar ocupadas en arrancar envejecidas plantas, y sembrar liernas y delicadas flores.

Varias veces fue á turbarla en sus tareas el maldito del hombre gordo, hablándola con mucha familiaridad, no obstante el desden y la reserva que afectaba el semblante de Adela, quien sin dejar de responderle continuaba en sus faenas, sin hacer caso de las chocarrerías y poco decentes palabras del administrador.

Terminado el arreglo de la casa, volvieron todos á entregarse á sus interrumpidas labores, hasta el día de la llegada, que reinaron de nuevo en Casa-Blanca el movimiento y la animación, sucediendo á la paz y al silencio, el bullicioso ruido que causaban la multitud de colonos, que en numerosos grupos habían ido á rendir sus homenajes de respeto á los dueños de las tierras que cultivaban.

También acudieron allí una infinidad de pobres de los pueblos y aldeas circunvecinas, y aun algunos de esos curiosos á quienes se les ve en todas partes, y que se hallan así en una plaza pública, como en medio de una campiña, y en el átrio de una iglesia, como á la puerta de una alquería.

A poco llegó Pinilla al frente de una turba de caballeros de Moguer, Palos y S. Juan del Puerto, que se habían propuesto salir á recibir á las damas dos leguas mas allá de la hacienda. Después de haber tomado un trago, volvieron á montar, y desaparecieron envueltos en la nube de polvo que levantaban sus caballos.

Cuando los vió partir la tía Josefa, y á su frente en una yegua torda al administrador, exclamó en tono de despecho:

«Será posible, Dios mio? con sus adulaciones y rastreros manejos ha de conseguir lo que de mí no ha logrado, ni con súplicas, ni con amenazas, ni con promesas, ni ardiendo, en fin, al poder de los recuerdos? Oh! no; yo lo evitaré porque tengo medios para ello.»

Una confusa gritaría que se oyó á lo lejos, cortó el monólogo de la vieja, quien empezó á gritar con todas sus fuerzas, diciendo:

«Adela! Adela! ya vienen.»

En efecto, las que se acercaban eran las ilustres viajeras, que habiendo emprendido la marcha el segundo día muy de madrugada, se habían anticipado á la hora en que se les esperaba.

Veinte minutos después entraban en el patio un magnífico coche de camino, tirado por seis soberbios caballos, y detrás otro mas interior, en el que iban dos criados, y á cuya zaga se veían algunos cofres y maletas. Doce escopeteros lujosamente vestidos con chaquetas de seda negra, llenas de botones de plata,

con elegantes chalecos, calzones de bombasí cubiertos de rica botonadura, fajas azules, botas bordadas con seda de colores, y sombreros gachos, montados en briosos caballos, cercaban los carruages de las dos Señoras, quienes fueron recibidas con júbilo por la multitud, disparando varios tiros al aire y dando estrepitosos vivas.

Cuando Margarita y Emilia saltaron del coche ayudadas por el administrador, quien las dió la mano con afectada galantería, renovóronse las ruidosas aclamaciones de la muchedumbre, que volvió á victorearlas tirando los sombreros por alto. Pero cuando creció hasta el delirio el júbilo de los circunstantes fue al anunciar la tía Josefa que la hermana de S. E. el Sr. Conde de Buena-Estrella había mandado repartir á los pobres una considerable cantidad, disponiendo se les diese además un cuartillo de vino por cabeza, una libra de carne de vaca y dos panes; mas al pedir con voz conmovida que en cambio crasen por la salud de la heredera del Condado, que llegaba enferma y extraordinariamente triste, cayó la multitud en un profundo silencio, solo interrumpido por las pisadas de los grupos que iban alejándose, por el ruido de los caballos, y el murmullo sordo que se oía entre los que repartiendo se hallaban las limosnas, y los que recibían el pan, la carne y el vino.

Entretanto habían ido avanzando las sombras, y á eso de las diez de la noche, el silencio que reinaba en Casa-Blanca era completo, durmiendo ó estando acostados ya los que allí se albergaban, excepto los escopeteros, que daban un pienso á los caballos; mas también les llegó su vez, y pronto, rendidos de cansancio y hartos del vino que en la cena habían bebido, cayeron en el mas profundo y continuado sueño.

## V.

## LAS DOS JOVENES.

Enferma y triste, dijo la tía Josefa que llegaba Emilia, y sin embargo no era su mal tan grave como hubiera podido creerse al oír á la buena de la vieja suplicar á los pobres, con lagrimas en los ojos, que crasen por su salud. Al contrario, apenas había salido de Sevilla sintió algún alivio, que fue aumentándose por grados, á medida que se internaba en el risueño y saludable país que se extiende desde los márgenes del Guadalquivir, hasta las orillas del Océano; país cruzado por caudalosos ríos y cristalinos arroyos, y cortado por una línea de verdes y deliciosas montañas. Al cansancio pues, y á las fatigas de un viaje á que no estaba acostumbrada, mas que á otra cosa, debemos atribuir la palidez y abatimiento que la tía Josefa notó en la ilustre heredera del Condado.

Así es que apenas sentó la cabeza en la almohada se quedó profundamente dormida, no habiendo despertado hasta las seis de la mañana, hora en que los escopeteros se disponían á partir, turbando el reposo de los de la casa con su charla lijera y graciosa, con el ruido que hacían al ensillar los caballos, con el

que levantaban sus espuelas, y las bromas, pullas y cuistes que dirigían á la tía Josefa, quien se ocupaba en darles la mañana, presentándoles grandes vasos llenos de aguardiente de treinta y seis grados, cuya fortaleza solo hubieran podido sufrirla aquellas gargantas de hierro colado. Al fin partieron y todo volvió á quedar en calma.

Entonces saltó Emilia del lecho y abrió un postigo de la ventana. Daba esta al jardín, y podía verse desde ella no solamente el pequeño recinto en que aquel se hallaba comprendido, sino una considerable estension de terreno plantado de perales, ciruelos, granados, almendros, higueras y albaricoques. Era á principios de Abril, y los árboles estaban ya enteramente cubiertos de hojas, los campos de flores y los prados de blanda y mollida yerba. La aurora, alzándose de su lecho de rosas, arrojaba sus rayos de púrpura sobre los deliciosos bosques que rodeaban á Casa-Blanca: el soplo de una brisa fresca y pura apenas hacia temblar el espeso follaje, y las aves que iban á ocultar sus nidos en la copa de los árboles, saludaban con sus tiernos y alegres cantos la vuelta de la primavera.

Emilia contempló largo tiempo aquel risueño cuadro, y luego separándose de la ventana, corrió por la alcoba como una niña de ocho años, dando grandes saltos y haciendo en el aire mil piruetas, que revelaban la inmensa alegría, y el inefable gozo de que se hallaba poseída. Despues comenzó á vestirse apresuradamente formando mil castillos, embriagada con el placer que había sentido al ver la belleza de aquel paisaje, de que era dueña y Señora.

Un pequeño ruido que oyó en la puerta fue á sacarla del campo de las ilusiones. Dirigió allí los ojos y vió entrar á una joven sencilla pero aseadamente vestida, que acercándose con timidez la dijo con voz cortada:

«Perdone V. S. que la incomode; he oido que estaba V. S. despierta, y vengo á saber si necesita alguna cosa.»

Emilia la miró con atencion, preguntándola en tono de cariño:

«¿Eres de la casa?»

—Sí Señora, respondió Adela: desde muy niña vivo aquí á cargo de la que está al frente de la hacienda.

—¿Y tus padres? demandó con ansiedad la heredera.

—No los tengo, contestó la joven; jamás los he conocido, pues murieron cuando aun estaba en la cuna, habiéndome criado la tía Josefa.

—¿Y cómo te llamas?

—Adela, Señorita.

—¿Nada mas que Adela?

—Siempre que he preguntado mi apellido á la tía Josefa, me ha dicho que como hace tanto tiempo que murieron no recuerda el nombre de mis padres. Sin embargo, añadió sonriéndose, en la hacienda me llaman la *Jardínera*, sin duda porque he pasado mis mejores años en el jardín de la casa, creciendo al propio tiempo que sus árboles, y respirando los mismas auras que van á acariciar sus hojas.

—¿Con que tan aficionada eres á las flores?

—Oh! sí Señora: son mis mejores compañeras, y me deleito en verlas crecer, regándolas por mi mano. Sin las flores ¿qué sería de mí, huérfana y pobre, y rodeada de groseros campesinos? y no lo digo por la tía Josefa, que me quiere mucho... no tanto como yo á ella... Mas ¿porque llora V. S.?

—No me hablas así, dijo Emilia hondamente conmovida: yo no quiero tratamientos ni los merezco. Soy una jóven como tú, y nada más.

—¿Cómo yo, Señorita?

—Sí, como tú: ¿quieres ser mi amiga?

—¿Yo amiga de V... digo de V. S.? preguntó admirada la huérfana.

—¿Y por qué no? repuso la heredera. Seremos amigas, y correremos juntas por el campo, y cojere-mos flores, y las haremos ramilletes, y nos tondere-mos en la yerba, y todas las mañanas iremos á lavar-nos en los arroyos... Mas tú callas; ¿rehusarás acom-pañarme?

—No, no; respondió la aldeana: seré esclava de V.

—Mi amiga querrás decir; contestó Emilia saltan-do al cuello de Adela, que la estrechó contra su co-razon llorando de alegría.

Un cuarto de hora despues bajaron al portal, don-de ya se hallaba hilando la tía Josefa. Emilia le alargó la mano que estrechó la vieja entre las suyas despues de habersela besado. Iba á preguntarla si estaba mejor, mas Emilia no le dió tiempo porque cogiendo el bra-zo de Adela echó á correr por el campo.

«Calla! exclamó la tía Josefa, pues no está tan mala como yo creía. Me alegro porque es muy bonita, y muy llana al mismo tiempo. ¿Quién decía, alvertía asida con tanta familiaridad al brazo de mi Adela, que es la heredera de este Condado, la dueña de todas estas tierras, la Condesita de Buena-Estrella? Pobre Adela! que contenta estará!... Y cómo se parecen!..»

En efecto, no era muy mala fisonomista la tía Jo-sefa cuando conoció desde luego la semejanza que entre las dos jóvenes se advertía. Ambas tenían ojos azules y cabellos rubios, y hubiera podido notarse que el arqueado de sus cejas era casi idéntico, así como muy parecido el juego de sus graciosas y púr-purinas bocas. Sin embargo, la frente de Emilia reve-laba el sello de la reflexion y el brillo de un talento precoz, al paso que la de Adela dejaba conocer la sencillez y el candor, dotes que resaltaban mas en ella que en la linda heredera. Otra diferencia existía entre las dos jóvenes que acababan de hacerse amigas. La fisonomía de Adela no era tan espresiva como la de Emilia, diferencia tanto mayor cuanto que esta es-taba á la sazón bastante pálida, y aquella mostraba en sus mejillas, un poco tostadas por el sol de los cam-pos, el carmin de la rosa. Además la huérfana era mas alta que Emilia, y se conocía que sus formas se habían desarrollado del todo, mientras que las de esta necesitaban algun tiempo para desenvolverse com-pletamente.

Durante tres largas horas corrieron por la hacienda,

visitando todas sus selvas, penetrando en todos sus bosques, viendo el olivar, la viña, la huerta, el jar-din, los campos sembrados de maíz, trigo ó cebada, y hasta los terrenos destinados al pasturage de los ganados. Emilia, alegre y festiva, vagaba por las cam-piñas con los cabellos sueltos, que caían libremente sobre su talle, y que agitados por la brisa de la ma-ñana, volteaban al rededor de su cuerpo.

Todo le llamaba la atencion á la hermosa niña, que apenas veía una flor volaba á cojerla, y luego otras y otras, hasta que reunió una gran porcion, formando con todas ellas, ayudada de Adela, un bó-nito ramillete que destinó á su tía. También apuró un gran cuerno de leche de vacas, que ella misma vió ordeñar, y despues de haberse lavado en un arroyo se retiró con su amiga á la casa.

Cuando llegó á esta hallábase á la mesa Margarita, acompañada de una viuda sumamente hermosa y ama-ble, que residente en Moguer, habia ido á visitar á las recién llegadas. También estaba allí el administrador, quien tuvo el honor de acompañar en el almuerzo á las damas, así como otros dos caballeros amigos suyos.

Bien hubiera querido Emilia que Adela se sentase á la mesa, pero por no despertar susceptibilidades, y hasta prevenir á su tía, no se atrevió á invitarla, con tanto sentimiento.

El almuerzo fue abundante, habiendo reinado en-tre los seis que á la mesa se hallaban la mayor ama-bilidad y finura. Todos estuvieron alegres, pero espe-cialmente la Señora desconocida, que con su grata con-versacion, sus oportunos chistes, cuyo valor solo se conoce en Andalucía, y sus elegantes maneras, dejó en-cantados á todos, y mas que nadie á Margarita, quien entónces comprendió por primera vez de cuanto precio es la amistad, y que triste es vivir sin tener una persona en quien depositar sus penas, sus alegrías y los mas ocultos sentimientos del corazon.

Emilia comió con apetito, habiendo conocido que el campo era su elemento, y que Casa-Blanca sería el sepulcro de sus males.

Terminado el almuerzo, las ilustres damas acom-pañaron á la desconocida hasta la orilla del Océano, dejándola en la barca que debia conducirla á Moguer, y Emilia se internó de nuevo en los bosques en com-pañía de la linda huérfana.

J. MANUEL TENORIO.

## CALENDARIO HISTORICO.

MES DE NOVIEMBRE.

- DIA 1 Muerte de Carlos II, Rey de España, nacido el 6 de Noviembre de 1661 y proclamado Rey el 15 de Octubre de 1665. . . . . 1700
- 2 Acta de concesion hecha por Jacobo I, Rey de Inglaterra, y origen de las colo-nias inglesas en América. . . . . 1606

- 3 Muerte de S. Carlos Borromeo, Cardenal y Arzobispo de Milan, nacido en Arona el 2 de Octubre de 1538, y canonizado por Paulo V en 1610. . . . . 1584
- 4 Toma de Maestricht por el ejército republicano francés. . . . . 1794
- 5 Conspiracion de las pólvoras en Inglaterra. . . . . 1605
- 6 El Duque de Orleans es guillotinado. . . . . 1793
- 7 El general Riego (D. Rafael del), es ahorcado en Madrid. . . . . 1823
- 8 Muerte del Cardenal Cisneros (Don Francisco Jimenez de), Arzobispo de Madrid y Regente de España durante la menor edad y la ausencia de Carlos V. Nació en Torrelaguna (Castilla), el año 1437. Se cree que murió envenenado. . . . . 1517
- 9 Jornada del 18 Brumario y destrucción del Directorio en Francia (revolucion francesa). . . . . 1799
- 10 Muerte de Milton (John), poeta inglés nacido en Londres el 9 de Diciembre de 1608. . . . . 1674
- 11 Ciérrase el club de los Jacobinos (revolucion francesa). . . . . 1794
- 12 Luis XVI, Rey de Francia, restablece los antiguos Parlamentos. . . . . 1774
- 13 Es fusilado en Méjico D. Javier Mina, sobrino del célebre general español Espoz y Mina. . . . . 1817
- 14 Revolucion política en Dinamarca y promulgacion de la ley Real. . . . . 1665
- 15 Asesinato de Mustafá IV, Emperador turco, y muerte de Mustafá Bairacdar. 1808
- 16 Muerte de Federico-Guillermo II, Rey de Prusia. . . . . 1797
- 17 Muerte de D. Luis de Haro, ministro español, sobrino del Conde-Duque de Olivares. . . . . 1661
- 18 Guillermo Tell, hace saltar con un flechazo una manzana puesta en la cabeza de su hijo. . . . . 1307
- 19 Muerte del « Hombre de la máscara de hierro. » . . . . . 1307
- 20 Tratado de Paris. . . . . 1815
- 21 Decreto de Napoleon estableciendo el bloqueo continental. . . . . 1806
- 22 Muerte de Lorenzo Ricci, general de la orden de los Jesuitas. . . . . 1775
- 23 Asesinato del Duque de Orleans. . . . . 1406
- 24 Muerte de Kung, predicador escocés, nacido en 1506. . . . . 1572
- 25 Muerte de Isabel de Castilla, Reina de España, nacida en 1450, hija de Isabel de Portugal y de Juan II de Castilla. . . . . 1504
- 26 Paso del Beresina (Rusia), por el ejército de Napoleon. . . . . 1812
- 27 Constitucion dada á la Polonia. . . . . 1815

- 28 Muerte de Casimiro I, Rey de Polonia. 1058
- 29 Ejecucion de Cartouche (Luis Domingo), célebre ladrón francés. . . . . 1721
- 30 Reunion de la Córcega á la Francia. . . . . 1789

## POESIA.



### LA CAMA.

¡Oh tú, dulce consuelo,  
de tanto mal como comprime al suelo,  
que causa horror y espanto,  
si nadie te ha cantado, yo te canto.  
Si, yo te cantaré; serviles vates  
ansiosos de oropel y de tesoros  
hicieron al poder versos sonoros,  
llenos de adulación y disparates;  
que todo aquel que de adularos trata,  
no hay remedio, hijos míos, disparata.  
También otros cantaron  
llantos, desolacion de las naciones;  
también disparataron;  
yo pretendo cantar... ¿qué? los colchones,  
porque me dó la gana,  
y si caigo en desprecio, caigo en lana.  
¿Quién fue, quién fue el primero,  
el grande sábio que inventó la cama?  
¿Fue nervudo varon, ó débil dama?  
Debió ser un soltero,  
un fraile en lontananza,

amante del descanso y de la holganza,  
que en este triste mundo,  
esto es saber, pero saber profundo.

Allá en lo antiguo los primeros hombres  
de los que no sabemos ni sus nombres,  
es claro, dormirían,  
y sobre yerba ó paja se echarían  
á manera de liebres ó leones,  
porque no se estilaban los colechones.  
Después el tiempo andando  
ir debió progresando  
lo de dormir en blando  
y trasquilar carneros;  
¡oh lana virginal de los primeros!  
tú, venturosa fuiste,  
pues que al hombre le diste  
el descanso que Adán le hubo negado,  
y sobre tí le viste recostado.

Sábanas, colechas, mantas,  
de diferencias tantas,  
de ricas guarniciones,  
se estendieron después por las naciones;  
vino luego el tablado,  
madera de Ultramar, yerro labrado,  
mosquiteros y hermosas colgaduras,  
oliendo á rosas, y como el alba puras.  
Triunfó la cama del imperio rudo,  
¡oh cama virginal! yo te saludo.  
Mi bendición recibe,  
para placer del hombre eterna vive.  
Sin tí la humanidad por ese suelo,  
maldigera tal vez del alto cielo.  
El descanso del hombre tu procuras,  
tú sus dolencias curas,  
y al mas desesperado  
ya de vivir y de sufrir cansado,  
le das tranquilidad, le das olvido,  
y dulcemente sobre tí dormido,  
remedo de la muerte,  
haces que olvide su angustiosa suerte.  
¿Cuál hombre no la tiene?  
¿Cuál hay que viva sin que lllore y pene?  
El día, el sol luciente,  
ese astro abrasador y refulgente,  
que dá aliento á la hormiga,  
que hace crecer la espiga,  
y en la ribera hermosa  
saltar al pez y florecer la rosa,  
dá al hombre sinsabores,  
desconsuelo, trabajos y dolores,  
que solo tu blandura dulcifica,  
y su existencia anima y vivifica.  
El hombre débil sobre tí durmiendo  
sus penas olvidando,  
en el dulce placer tal vez soñando,  
y alegre sonriendo,  
no es el hijo de Adán, ser desvalido,  
es un hijo de Dios que está dormido,  
pero que siente y vive  
y la impresión recibe

de un mentido placer que ardiente ansía,  
¡ay! nunca llega del placer el día.

Placeres mentirosos!

Solo en sueños nos hacen ser dichosos,  
vida solo feliz, dichosa vida  
cuando sueña placer y está dormida.

Tú, cama, al hombre diste...

pero esto, no Señor, esto vá triste,  
al principio volvamos  
y de risa y sarcasmo no salgamos.

Risa mentida, con placer mentido  
hacen del hombre un ser, ser encogido.  
Pues Señor, tiene sueño un ciudadano,  
que tampoco el tenerlo está en su mano,  
le persiguen horrendos acreedores  
que causan mas dolores  
que una llaga en mitad del colodrillo;  
y si es el ciudadano hombre sencillo  
no hay consuelo eficaz á su tormento,  
pues se mete en la cama... acaba el cuento.  
Se durmió... ya no debe... está en la gloria.  
Si tal vez su memoria

le recuerda entre sueños los doblones,  
si durmiendo es deudor, debe ilusiones.  
Ay de él cuando despierte,  
solo verá el dolor, la horrible muerte;  
se duerme al otro día  
y en la cama encontró paz y alegría.

En la cama se acaban los dolores  
y nacen los amores.

¿Mas á hablar del amor quién me provoca?  
en materia de amores punto en boca.

Es asunto vedado

y solo á los amantes reservado.

Entre hombres y mugeres  
depósito es la cama de placeres;  
peregrina invención del hombre rudo,  
¡oh cama virginal, yo te saludo!

ABENAMAR.

## CIENCIAS NATURALES.

### Los Terremotos. (\*)

Otro no menos violento conmovió á casi todo el Oriente en 1495; á Venecia 1503; y á Constantinopla 1508 y 1509: en este último año duró diez días y sepultó bajo los escombros á mas de 10,000 habitantes. Bayaceto se acampó con tiendas en medio del segundo patio del Serrallo. El 1.º de Setiembre de 1530 hubo fuertes terremotos en la tierra firme de América, y el 26 de Enero de 1531 en Portugal, quedando casi enteramente destruidas Santarem, Alzemburger, Almarin y Lisboa. La costa de Cumaná, en América, fue devastada con un

(\*) Véase el número anterior.

terremoto el 1.º de Setiembre de 1530; y en 1536 perecieron mas de 100,000 personas por la misma causa en las provincias de Sanchi y de Santon, en China. Nápoles lo sufrió de nuevo en 1537, y Basilea el 20 de Enero de 1538. El que se sintió en Italia en Febrero, cerca de Puzzoles, llenó de piedras y cenizas el lago de Lucrin, y por este fenómeno quedó convertido despues en un terreno pantanoso.

El 6 de Setiembre de 1545, hubo en Europa un terremoto casi general; los sacudimientos se percibieron en Nápoles el 26 de Enero de 1551, y en Suiza y en Hungría en Setiembre de 1552.

La provincia de Chaney, en China, sufrió esta calamidad el 17 de Abril de 1556; y solo un niño de siete años, entre todas las criaturas vivientes en aquel dilatado territorio, pudo salvarse. La Sicilia fue nuevamente devastada en 1563; Nisa 1564, Chile 1570, la Francia, y principalmente Tours, Orleans y Chartres el 26 de Enero de 1579; los Países-Bajos, 6 de Abril 1579, la Picardia 6 Abril 1580, Burdeos 1580, y en el mismo día 6 de Abril se sintieron los sacudimientos en Ruen, Beauvais, Gisors, Pontoise, Soissons, Chateau-Thierry y La-Fere. En el mismo año 1580 se sintió en el Perú el primer terremoto descrito por los europeos.

El 1 y 2 de Marzo de 1584, violentos terremotos devastaron el Piamonte, el Delfinado, la Borgoña y particularmente la Suiza, que fue casi enteramente trastornada. El 9 de Julio de 1586, la ciudad de Lima, despues de horribles sacudimientos, quedó convertida en un monton de ruinas. Sintieronse fuertes terremotos en Francia el 25 de Marzo de 1588; en Austria, Hungría, Moravia y Bohemia el 5 de Setiembre de 1590; en Inglaterra el 17 de Febrero de 1591; en las ciudades de Ferrara y de Spoleto, que quedaron casi enteramente destruidas, en 1594; en Meaco, Japon, el 22 de Julio de 1596; en Inglaterra el 18 de Diciembre; y por último en Lisboa, el 28 de Julio de 1597, donde aquel fenómeno derribó tres calles enteras de la ciudad, y dividió en dos el monte de Santa Catalina.

Un violento terremoto devastó el Perú el 24 de Febrero de 1600; la Europa y el Asia el 8 de Setiembre de 1601, y en 1604 nuevamente el Perú, en una estension de 300 leguas de terreno y 70 de ancho; y otra vez todavía en 1609, en que no cesó de caer durante 20 dias una lluvia de arena y de ceniza, producida por un volcan, cubriendo una estension de terreno de 30 leguas cuadradas. Por último, el 4 de Abril de 1619, hubo un tercer terremoto en Trujillo; el 30 de Julio de 1626, un fuerte terremoto conmovió la ciudad de Esmirna, muchos cantones de la Dalmacia, y gran parte de la Italia; las islas Filipinas, y principalmente Manila, en 1627, Lima el 27 de Noviembre de 1630, Nápoles desde el 16 de Diciembre de 1631, hasta el 15 de Enero siguiente, precediendo y acompañando á aquel desastre, una terrible erupcion del Vesubio; en 1638 sufrieron las Azores grandes sacudimientos precedidos de un terrible ruido semejante á una descarga de artillería. La Calabria sufrió de nuevo aquella calamidad el 27 de Marzo del mismo año.

En 1640 sintieronse sacudimientos en Flandes, Holanda y Alemania, y en las islas Filipinas en 1645 por espacio de 60 dias. El 26 de Setiembre de 1646, sufrió el Perú un terremoto que costó la vida á 4,000 personas, y causó una pérdida de 600,000,000: el 27 de Abril de 1677, se conmovió todo el suelo de Noruega; en Junio de 1660, toda la parte meridional de la Francia sufrió terribles conmociones; enfriaronse la mayor parte de los manantiales y corrientes de los Pirineos, y en las inmediaciones de Burdeos, un lago reemplazó una montaña que desapareció totalmente.

En 1663, hubo un violento terremoto en el Canadá, sintiendose los primeros sacudimientos el 5 de Febrero, y continuando hasta el mes de Junio. Un rio y montañas elevadas desaparecieron en una estension de mas de 400 leguas; Ragusa sufrió igual desgracia el 6 de Abril de 1667, y la Sicilia el 5 de Marzo; Amboina, en la mar de la India, en 1671 y 73; el Perú, en las inmediaciones de Lima, 1678, haciendose sentir de un modo terrible las conmociones de aquel terremoto en el medio-día de Francia, sumergiendose una de las montañas mas elevadas de los Pirineos.

En Setiembre de 1679, destruyó un fuerte terremoto la mayor parte de Pekin, pereciendo bajo los escombros 300,000 habitantes. Los sacudimientos duraron tres meses, y sepultaron á 30,000 personas en solo la ciudad de Touthou. Gran parte del Asia, la Italia, la Polonia, la Islandia y la Sicilia sufrieron igual calamidad en Julio de 1680; la América meridional, en 1682. Los sacudimientos se percibieron en Europa, particularmente en Suiza y en Francia, y en las ciudades de Lion y de Paris. El terremoto que devastó á Lima el 28 de octubre de 1687 arrojó el mar furioso sobre la ciudad del Callao, que fue enteramente sumergida.

En 5 de Junio de 1688, hubo nuevo terremoto en Nápoles, y quedaron enteramente destruidas Bagua-Caballo y Cottinoti. Esmirna lo sufrió el 10 de Julio del mismo año, pereciendo 4,000 habitantes. En América, y particularmente en la provincia de Quito, el terremoto de 1690 hizo desaparecer ciudades enteras. El que se esperimentó en Port-Royal (Jamaica) 7 de Junio de 1692, destruyó las nueve décimas partes de la isla y la dejó casi enteramente despoblada. El que esperimentó la Sicilia el 9 de Enero de 1693, causó la muerte en solo la ciudad de Mesina, á 18,000 habitantes. La provincia de Quito, en el Perú, lo sufrió de nuevo en 20 de Junio de 1698, y el que hubo en China en 1699, causó la muerte á 400,000 personas. Los sacudimientos de tan espantoso terremoto se sintieron en Calama, cerca del monte Etna, en Malta, en Alemania, en Francia y en Inglaterra. Aquila y Norcia, en el reino de Nápoles, sufrieron terremotos el 14 de Enero y 2 de Febrero de 1703, quedando sepultadas en la última de dichas ciudades, 4,800 personas.